

Modelos teóricos de interpretación de la ciudad informal, aplicados la producción urbana en América Latina

Theoretical models of interpretation to informal city, applied to urban growth in Latin America.

DOI:10.20868/tf.2022.20.5146

Julián Ruiz Solano (autor) [♣]

Avance de tesis doctoral: 16.11.2021.

Tutor: Isabel González García

Resumen

El desarrollo urbano informal ha configurado amplias extensiones de territorio como áreas urbanas consolidadas de las principales ciudades de América Latina. La informalidad urbana ha mitigado el déficit habitacional en la región, convirtiéndose en la única opción de producción habitacional para la población más vulnerable que el mercado inmobiliario formal no logra cubrir. Este artículo invita a entender y reconocer estas formas de construcción social del territorio, mediante una revisión de los modelos teóricos de interpretación de la ciudad informal más reconocidos. Se avanza en el planteamiento de un nuevo modelo teórico de interpretación, derivado de la integración y la convergencia de diferentes factores identificados en los modelos analizados, junto a la contribución del autor, con el deseo de crear una herramienta de caracterización territorial integral para asentamientos informales, que sirva para la creación de planes, programas o proyectos en América Latina.

Palabras clave

Informalidad Urbana, Ciudad Latinoamericana, Crecimiento Urbano

Abstract

Informal urban development has shaped large extensions of territory, such as consolidated urban areas, part of the main cities of Latin America. Urban informality has mitigated the housing deficit in the region, becoming the only option that has managed housing production for the most vulnerable population, which the formal real estate market cannot cover. This article invites you to understand and recognize these forms of social construction of the territory, through a review of the most recognized theoretical models of interpretation of the informal city. With the desire to advance in the approach of a new theoretical model of interpretation of the informal city, derived from the integration and convergence of different factors identified in the models analyzed, together with the contribution of the author, to create a comprehensive territorial characterization tool for informal settlements, which serves for the creation of plans, programs or projects in Latin America.

Keywords

Urban Informality, Latin American City, Urban Growth

♣ **Julián Ruiz Solano** es alumno de doctorado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

julian-ruiz@upc.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5461-7143> (Julián Ruiz Solano)

1. Introducción

El proceso urbanizador informal presente en las ciudades latinoamericanas, ha gestado una amplia y eficaz respuesta habitacional a nivel cuantitativo, denotando alta capacidad resolutive en el cubrimiento de necesidades básicas a un amplio sector de la población, que el sector formal de la vivienda no logra cubrir. Aunque son tangibles las deficiencias técnicas y los déficits de los asentamientos informales, el proceso urbanizador informal se presenta como la respuesta habitacional a la población socioeconómicamente menos favorecida, que en el caso latinoamericano es el sector socioeconómico más amplio; brindado virtudes de transformación y adecuación en respuesta a los requerimientos y alcances del usuario.

Con la finalidad de realizar un análisis teórico de los procesos de formación y consolidación urbana de los asentamientos informales el presente documento expone diferentes perspectivas y planteamientos teóricos reconocidos, los cuales reconocen los diferentes aspectos configuradores del espacio urbano informal y su papel en la construcción de ciudad.

Hipótesis

Por medio del análisis y comprensión teórica de las formas de producción y gestión de la ciudad informal, se plantea desligar al desarrollo urbano informal de adjetivos como fenómeno, manifestación, problemática, o síntoma, del modelo de producción de ciudad formal. Buscando la construir dialéctica entre dos modelos paralelos de producción ciudad (formal e informal).

Objetivo y metodología

La presente investigación tiene como objetivo de analizar y comprender el proceso de desarrollo y consolidación de los asentamientos informales en las ciudades latinoamericanas. El desarrollo metodológico adoptado parte de un enfoque cualitativo y descriptivo analítico, utilizando como estrategia la investigación documental, e implementado técnicas de recolección de información como el análisis de contenido, donde se realiza un estudio detallado y ordenado de diversas fuentes, que proporcionan la comprensión de los hechos problemáticos y favorece el análisis del contexto en estudio. Analizando la interrelación de las formas y procesos del crecimiento urbano de las ciudades Latinoamericanas y las implicaciones que han traído consigo el surgimiento y consolidación de los asentamientos informales.

2. Asentamientos Informales en Latinoamérica

Las ciudades latinoamericanas conservan rasgos comunes en torno a la estructura física, social, económica y política; en concordancia a su pasado común, posterior proceso de crecimiento y desarrollo, basado en las relaciones de dependencia. A partir de las similitudes reconocidas, los centros urbanos en América Latina expresarán comportamientos y características similares durante el proceso urbanizador, el cual denotará aciertos y desaciertos similares durante el vertiginoso crecimiento de los principales centros urbanos de la región.

Configurando características específicas de la explosiva urbanización Latinoamericana y el crecimiento demográfico que se localizo principalmente en las ciudades a un acelerado ritmo de concentración, identificando como primer rasgo común, la aceleración progresiva del proceso urbano, que creo inmensas aglomeraciones en un tiempo muy corto. Siendo así la expresión

cuantitativa de la situación económica de las ciudades latinoamericanas, que denoto la carencia en la transición de una economía agraria a una economía industrial, con un crecimiento del sector terciario y un bajo crecimiento del sector secundario, que principalmente se evidencio en el campo de la construcción. Desde el punto de vista económico; estas concentraciones urbanas se apoyaron en el crecimiento del sector terciario, relacionado con los servicios y el asentamiento de innumerables instituciones públicas, por un lado, y por el otro, con las masas desordenadas y dinámicas que se emplazaron en las calles de las ciudades latinoamericanas, en pequeños comercios, ventas ambulantes, trabajo no especializado y transitorio, entre otros. En este orden, la desbordante población urbana no fue resultante de la dinámica económica de la ciudad, sino de la propagación y el proceso migratorio de las zonas rurales a la urbe (Castell, 1973, pp. 10-12).

Como segundo rasgo fundamental del proceso urbanizador latinoamericano, se presento la constitución de grandes concentraciones de población, sin el desarrollo proporcional a la capacidad productiva, en consecuencia, a una masiva migración rural, sin una asimilación de la población migrante al sistema económico urbano. Dichas concentraciones produjeron el desarrollo desigual en las grandes ciudades, mediante un proceso de absorción del campo por la urbe, y de la absorción de las pequeñas ciudades por las grandes aglomeraciones. Bajo este segundo rasgo, este proceso supuso una transferencia de población, que no migra por una economía dinámica presente en las ciudades, sino por la acumulación gradual de la población rural desarraigada y de los habitantes de ciudades pequeñas que evaden la pobreza y el desempleo. Produciendo una red urbana desarticulada, que no distribuyo las aglomeraciones de acuerdo con la actividad técnica, sino que se distribuyeron como consecuencia de las crisis económicas o sociales; desarrollando una macrocefalia en la red urbana que, en consecuencia, mientras mayor era el tamaño de la ciudad, mayor era la tasa de crecimiento (Castell, 1973, p. 12).

En tercer gran rasgo común fue la constitución de un tejido urbano desarticulado, cuya característica más representativa es la presencia desmedida de grandes aglomeraciones y particularmente la concentración del crecimiento urbano en una amplia región metropolitana, que agrupo el manejo económico y político a nivel nacional. Situación que fortaleció la distancia social entre la antigua sociedad urbana y esa población rural que se mantuvo distanciada del desarrollo tecnológico, ampliando la brecha de la desigualdad. Esta brecha económica, social y cultural entre las antiguas ciudades y las áreas rurales aumentó progresivamente, encontrado en la ciudad una diferenciación socioeconómica más acentuada; además de una marcada diferenciación intraurbana, entre la población antigua y la nueva población de origen migrante. Dicha diferenciación se arraigo ideológicamente por medio de la marginalidad urbana (Castell, 1973, p. 14).

Esta marginalidad manifestó al mismo tiempo, una segregación residencial del espacio urbano y una incapacidad del sistema para la producción de vivienda que respondiera a los requerimientos sociales, cuando la demanda no era rentable. Sumando a ello una situación de mayor complejidad, que se estableció a partir de las relaciones entre la oferta habitacional y el lugar que ocupa la población migrante dentro del sistema productivo. Mostrando así una diversidad social interna muy amplia, que en ocasiones mezcla la ocupación de antiguos barrios deteriorados con la invasión de terrenos y el surgimiento de urbanizaciones sin ningún tipo de control. En un contexto, fuera de la legalidad dominante, donde va a desarrollar el método de crecimiento de las grandes metrópolis en América Latina (Castell, 1973, p. 15).

En ese momento, la informalidad urbana se posicionó como la característica predominante de la composición social de las ciudades latinoamericanas; teniendo como pilar a sus pobladores, que, al quedar excluidos del sistema, se vieron obligados a ser ingeniosos, a formar su comunidad, su espacio y su camino dentro del orden existente. Configurando múltiples formas de producción del espacio construido, e implementando diversos métodos de ocupación, construcción, y consolidación de asentamientos que se integrarían a la mancha urbana. Gestando un modelo de producción de ciudad con reglas y dinámicas propias, merecedoras de estudio e interpretación.

3. Modelos teóricos de interpretación de la ciudad informal

Bajo este panorama y siendo parte de la realidad urbana de las ciudades latinoamericanas, la formación de asentamientos informales se entiende como inevitable solución a la demanda habitacional y consecuencia de la falta de reformas estructurales a las políticas públicas. Donde la organización, inventiva y recursos propios de la población vulnerable sirven como herramientas y respuesta a sus requerimientos de vivienda, creando diversos modos de producción del espacio construido; los cuales son analizados a continuación mediante exposición de diferentes modelos de interpretación de la ciudad informal.

Modelo de interpretación de los fenómenos de organización informal y las relaciones sociales que los determinan

Sola Morales (1974, p. 365), expone como al atender las formas de construcción de ciudad, se logra revelar sus procesos de producción material y a través de estos, el significado que dichos procesos asumen en la formación social. Denotando mecanismos que expresan la producción capitalista del espacio construido, evidentes en el proceso de parcelación, promoción y desarrollo; al igual que las relaciones sociales que persiguen la apropiación de plusvalía territorial, mostrándose como expresiones del modo capitalista de la producción de ciudad. En este orden De Sola Morales (1973, p.366), se refiere a aquellas formas de crecimiento urbano, como precarias y no reconocidas en su origen, pero que tienden a consolidarse de manera definitiva e integrarse a la ciudad formal; como asentamientos de composición familiar estable y con condiciones de permanencia para sus residentes, dado su tamaño y organización interna, donde la organización social determina el orden de la configuración urbana informal; plantean cuatro hipótesis de interpretación de dicho espacio construido:

- **Crecimiento Espontáneo:** Inicialmente aborda la idea del crecimiento espontáneo o no controlado. A partir de la geografía económica, con teóricos como Pierre George que ha descrito procesos del “hábitat espontáneo” como desarrollos urbanos caracterizados por la ausencia de toda ordenación racional y planeada de la urbanización. La espontaneidad se hallaría en la falta de preparación física y material del terreno a ocupar, al igual que en la ejecución y construcción de las viviendas con técnicas rudimentarias y materiales que comúnmente no se hallan en condiciones adecuadas (De Sola Morales, 1974, pp. 366-367). Esta “espontaneidad” es producto de del desequilibrio derivado del subdesarrollo; denotando como se resalta la idea de una espontaneidad contraria al marcado sesgo a favor del control y desarrollo urbano planificado (De Sola Morales, 1974, p. 368).
- **Precariedad:** Este es un enfoque que ha guiado numerosos análisis centrados en las características internas de los asentamientos, sobre todo en el caso de países de primer mundo. Tomando las deficiencias del barrio como criterio determinante del fenómeno, donde se identifica la pobreza como la causa de dicha situación. La estratificación social y los

mecanismos de explotación capitalista generan la opresión de sectores de la población con baja capacidad económica para entrar al mercado habitacional formal y soportar el valor de los servicios públicos urbanos. Evidenciada la desigualdad social busca una compensación estatal a través de programas de reforma de bienestar social. Esta visión planteada por economistas norteamericanos, como Richard Muth, considera el urbanismo informal como una consecuencia de la precariedad jurídica. Planteamiento que ha configurado algunas visiones sociológicas del suburbio como espacio de crecimiento espontáneo con condiciones habitacionales deficitarias; lo cual ha conducido a un gran número de estudios de las periferias urbanas a centrarse en la precariedad diferencial que llega a ser evidente en ciudades estratificadas y segmentadas (De Sola Morales 1974, p. 368).

- **Autoconstrucción:** En tercer orden De Sola Morales (1974, p. 369) plantea la idea de la autoconstrucción como medio de crecimiento y desarrollo de los asentamientos populares. Evidente por medio de la realización de las viviendas y posteriormente de todo un barrio bajo la obra de sus residentes. Donde el desarrollo urbano informal que parte de la autoconstrucción, impone una fuerte crítica a los supuestos teóricos e ideológicos que dan base a las políticas habitacionales y específicamente de vivienda social, basados en prioridades y valores socialmente descontextualizados. De manera general, esta visión presenta un matiz optimista al interpretar las relativas ventajas parciales de esta forma de autoconstrucción del hábitat, como producto y causa a la vez de cierto desarrollo comunitario, la lucha colectiva por la vivienda y la organización social que esta constituye; atribuido a los valores de cohesión social y organización comunitaria, sublimados en muchos casos. (De Sola Morales, 1974, p. 370).
- **Marginalidad social:** Finalmente, se expone el concepto y marginalidad social. Basado en escritos de Harrinton y de O. Lewis entorno a la “cultura de la pobreza”, y la sociología de G. Germani, que han gestado las teorías de la marginalidad como una interpretación dual de la sociedad subdesarrollada. Según esta óptica, se comprende el surgimiento de las formas culturales y sociales relativamente autónomas al interior de la estructura socioeconómica dominante, como consecuencia de ese estado de marginalidad provocado en los sectores sociales excluidos por el desarrollo. Esta dualidad se expresa en las ciudades por la coexistencia entre el polo dominante y el polo marginal, definiendo unos niveles de integración, a nivel social similares. La marginalidad es entendida como la no participación en las funciones, valores e instituciones del desarrollo (sistema ocupacional, urbanización, participación política, etc.). Así el dualismo se deriva de un enfoque cultural y funcional, que segmenta los grupos marginales como sectores culturales, económicos y políticos distintos al funcionamiento del sistema dominante, en vez de interpretarlos como consecuencia directa de éste (De Sola Morales, 1974, p. 371).

Según De Sola Morales (1974, p. 372), se entiende la masa marginal como un segmento poblacional disfuncional de la sobrepoblación relativa que el modelo capitalista estipula, enmarcando la marginalidad en la estructura de clases sociales. La marginalidad socioeconómica y la marginalidad socio espacial no coinciden necesariamente, y tienden a hacerlo cada vez menos con el crecimiento y desarrollo capitalista, que busca reducir la marginalidad socioeconómica y utilizar la independencia de la marginalidad socio espacial como instrumento en vez de producirla como resultado. (De Sola Morales, 1974, p. 372).

Hallando así, cuatro hipótesis que parten de la interpretación las dinámicas geográficas económicas, socioeconómicas, sociológicas y de los modos de producción del espacio; configurando un análisis de las formas de desarrollo de los asentamientos informales, y proporcionando herramientas en el diagnóstico de impactos y consecuencias del desarrollo urbano

informal. Comprendiendo la ciudad informal mediante un análisis geográfico basado en el crecimiento espontáneo, donde se gestan procesos de desarrollo urbano carentes de orden racional; encontrando sus causas en efectos de orden sociopolítico. complementado por análisis sociológico, el cual asume la informalidad urbana como precariedad, donde la pobreza es causa estructural de dicha situación (Torres, 2009, p. 44). De igual manera parte desde una interpretación del aspecto macroeconómico de la autoconstrucción, como medio de desarrollo de los asentamientos; analizando la racionalidad interna como procesos que permiten la posesión de una vivienda, el acceso al mercado laboral, el establecimiento de economías familiares, y la consolidación de la seguridad familiar. Encontrando en esta forma de desarrollo, ventajas presentes en la autoconstrucción de la vivienda como producto, junto al desarrollo comunitario, que se proyecta como factor de congregación y cohesión social, entorno a la lucha y defensa por el derecho a la ciudad. Finalmente, acompañado por una perspectiva antropológica que sitúa la marginalidad como interpretación de las sociedades subdesarrollada; entendida como la no participación en las funciones, valores e instituciones propagadoras de desarrollo en el sistema ocupacional urbano y político (Torres, 2009, p. 44).

Proporcionando una interpretación de la forma de producción de ciudad revelada desde su proceso de producción material que adquiere significado bajo una construcción social; analizando los fenómenos de organización desde las relaciones sociales que los determinan a partir de diferentes disciplinas. Donde reafirma que dichas formas de crecimiento urbano que son precarias y no reconocidas en su origen tienden a consolidarse como definitivas e integrarse a la ciudad.

Modelo de desarrollo de asentamientos urbanos no regulados

Para Turner la barriada (barrio informal) es uno de los ejemplos de las ciudades de crecimiento explosivo en una economía de transición. Son suburbios y de igual manera que los suburbios en las ciudades modernas, los barrios informales simbolizan un ascenso social, en relación con los barrios degradados del centro histórico de la ciudad; en su mayoría, las personas que han invadido y desarrollado los barrios informales han sido habitantes de dicho centro histórico deteriorado. Frente a los preceptos que normalmente se tienen, la mayoría de los asentamientos informales del perímetro urbano, no son campamentos temporales de población pobre, o migrantes de áreas rurales con incapacidad para la obtención de empleo o vivienda en la metrópoli; por lo contrario, es una población con una amplia fuerza de trabajo, que se interesa en mejorar su estatus y sus condiciones personales. Debido al trabajo de la persona cabeza de hogar y los otros miembros de la familia, buscan salir de las áreas centrales de la ciudad que a menudo habitan en alquiler y genera un importante gasto en los ingresos familiares, con en ánimo de iniciar la construcción de una vivienda propia y permanente en la periferia urbana.

Estos asentamientos se crean como respuestas y acciones autónomas y contestatarias de la población de escasos recursos frente a la incapacidad del gobierno para el control y la falta de recursos para suplir las necesidades de vivienda., Mediante la edificación de su propia vivienda, la población más vulnerable logran la construcción de espacios temporales en áreas intersticiales de la ciudad, mientras que aquellos que no poseen un alto nivel de vulnerabilidad, logran escoger su lugar de vivienda entre habitaciones tomadas en alquiler o la invasión de áreas en la periferia de la metrópoli. Según Turner logran tres grandes libertades: la libertad de la autoselección de la comunidad, la libertad de financiarse uno mismo con sus propios recursos y la libertad de modelar su espacio (Turner, 2018, p. 96). A partir de lo anterior, la organización y desarrollo de los

asentamientos informales, generan factores y condiciones de carácter propio, en torno a los cuales Turne plantea cuatro hipótesis que orientan su discusión:

- **Hipótesis I:** Los asentamientos urbanos informales son una manifestación normal del proceso de desarrollo urbano, bajo condiciones históricas anómalas; no entendiendo así la existencia de los asentamientos urbanos informales como problemáticos, pero sí el hecho que se hallen fuera de control y sus formas distorsionadas. Dicha afirmación plantea una disyuntiva “el poder entendido como capacidad de las personas o como poder institucional ejercido sobre las personas”. Cuestión que se halla implícita en cualquier hecho en el que estén involucradas acciones y actos organizados, con sus productos y consecuencias significativas. De esta manera otra cuestión es compartida junto a las anteriores, con relación al significado de la “norma” y la “normalidad” en una actividad o en su contexto, entendiéndose que “normal” y “normalidad” se encuentran definidos por estándares e identificadas por cualidades y valores.
- **Hipótesis II:** Los asentamientos informales son vehículos para el cambio social, siendo a su vez el producto y el medio para actividades que llegan a ser esenciales en el proceso de modernización. El cambio social y las actividades esenciales excluyen todas aquellas actividades que maltratan nuestro bienestar; por lo cual el producto y el medio tienen que ver directamente con factores como la seguridad, la movilidad y el confort. Si estos factores u otros llegan a ser sustituidos, la atención se dirige a la condición económica u al sujeto.
- **Hipótesis III:** Los asentamientos informales son el producto de la diferencia entre demanda popular de alojamientos y el alojamiento ofertado por el mercado y la institucionalidad. Donde la imposibilidad de gestión y en muchas ocasiones financiera, de cumplir con los requisitos de ley, genera la estandarización de respuestas habitacionales para demandas esenciales, que son esencialmente variables.
- **Hipótesis IV:** El control de los asentamientos informales depende de manera directa del apoyo que el gobierno brinde a las iniciativas populares sobre los recursos locales. Dichas iniciativas conjuntas con acuerdos locales, respaldo público y profesional, facilitan y conducen a comunidades y territorio funcionales.

En consecuencia, Turner hace una interpretación respecto al crecimiento urbano basado en dos aspectos; inicialmente expone que los migrantes rurales llegan al centro de la ciudad a inquilinatos y hospedajes, donde iniciar el proceso de adaptación a la vida urbana y búsqueda de trabajo. Posteriormente entran en la búsqueda de la seguridad que genera la posesión de una vivienda, por lo cual acuden al mercado informal en la periferia urbana, donde edifican progresivamente su casa; siendo en este proceso, la comodidad de sus viviendas su mayor interés.

De igual manera. Turner enfatiza lo no normativo del origen de los asentamientos informales y caracteriza a estos desarrollos como una manifestación de condición normal, que surgen en condiciones históricas particulares que se expresan ante la ausencia de alternativas institucionales o legales. Por ello entra a abogar por la autoconstrucción, que debe ser estimulada por políticas de vivienda y apoyada financieramente por instituciones nacionales e internacionales; sirviendo como aporte al marcado déficit habitacional en los países latinoamericanos. A partir de los anteriores planteamientos Turner configura una perspectiva independiente y autónoma en el proceso de producción y gestión del espacio habitacional. Orientando una perspectiva que puede llegar a ser traducida en la guía de acciones gubernamentales que no requieren de reformas estructurales o amplios compromisos en materia habitacional, dado que la producción del espacio continúa a cargo de la población, con acompañamiento y apoyo institucional.

Modelo de diferenciación socio- espacial

El modelo de la diferenciación socio- espacial de las metrópolis de América Latina, planteado por Bahr y Mertins (1984, p. 23), plantea la delimitación de zonas de la ciudad, a partir de criterios cuantitativos como la calidad de materiales de construcción, la configuración espacial de las edificaciones, las condiciones jurídicas del suelo y el contexto socio económico de la población; y su relación a procesos de migración. Con el animo de explicar el surgimiento de los diferentes tipos de barrios informales; donde sus causas son de tipo de estructural, que surgen como resultado de marcadas diferencias socioeconómicas.

Barrios marginales en el centro urbano: Inicialmente Bahr y Mertins (1984, p. 23) configuran dos grandes grupos, hallando en primera instancia de su estudio tipológico, los barrios marginales de localización central, caracterizados por las condiciones deficitarias de la materialidad presente en las edificaciones y la infraestructura del lugar. Según su origen estas condiciones deficitarias pueden llegar a dividirse en tres subgrupos:

1. El casco antiguo de la ciudad ha perdido de manera secuencial su carácter residencial, debido a la expansión urbana, y a un acentuado cambio de usos, que han impulsado el surgimiento de áreas comerciales y/o industriales en zonas centrales de la urbe. De igual manera, las viviendas abandonadas del centro de la ciudad, debido al proceso migratorio intraurbano de los grupos sociales de alto y mediano ingreso económicos, a áreas de moderno desarrollo, se transformaron en edificaciones divididas y adecuadas para el alquiler a grupos de población de bajos ingresos. Obteniendo como resultado el descuido y posterior deterioro de dichas viviendas, llegando en algunos casos a caer en estado ruinoso (Bahr y Martins, 1984, p. 23).
2. Desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, surgen al margen del casco urbano antiguo de las ciudades, asentamiento en masa ocupado en su mayoría por población de bajos recursos económicos. Las construcciones se desarrollaban a lo largo de estrechos pasillo, en algunos casos sencillas viviendas ubicadas en fila de una sola habitación, que podían llegar a no tener ventanas, o agrupadas alrededor de uno o varios patios. Para fines similares también llegaron a construirse viviendas en alquiler de uno o dos niveles, con diversos alojamientos de una o dos habitaciones, que llegaban a tener acceso desde la calle para los primeros niveles, y mediante pasillos que remataban en escaleras, para los alojamientos ubicados en pisos superiores (Bahr y Martins, 1984, p. 25).
3. En tercer lugar, Bahr y Mertins (1984, p. 25) identifican edificaciones que al igual que en la periferia urbana, surgen en el área urbana central bajo modalidad informal de posesión y construcción. Las áreas ocupadas por este tipo de asentamientos populares no suelen ser extensas, en su mayoría para alojamientos temporales por el peligro de una expulsión violenta como consecuencia de su localización notoria y privilegiada en relación a la periferia de la ciudad. En las áreas donde las organizaciones religiosas o políticas se imponen masivamente a favor de estas ocupaciones, no llegan a ser intervenidas o expulsadas del territorio; que contrasta con aquellos asentamientos ubicados en áreas desventajosas, desde el ámbito físico ambiental, que no llegan a molestados por su ocupación.

Barrios marginales de la periferia urbana: El segundo grupo que dispone Bahr y Mertins (1984, p. 25) ahonda en los barrios marginales periféricos. La rápida desaparición de la morfología urbana colonial y el vertiginoso crecimiento poblacional en las ciudades trajo consigo múltiples ampliaciones y desarrollos urbanos que ocurrieron de forma aislada y que posteriormente serian ocupados, generando una periferia de particular estructura celular. Algunas de las líneas directrices

de este desarrollo urbano, fueron los barrios residenciales de alta condición socioeconómica, que se desarrollaron hacia las afueras de la ciudad de forma acelerada, junto al desarrollo de amplias zonas industriales localizados fuera del área urbana. Los desarrollos informales de la periferia, debido a la velocidad de su crecimiento, se convirtieron en una expresión tan ajena al crecimiento urbano formal, que su significado como primer espacio de recepción para migrantes de nivel socioeconómico bajo, fue en principio mal visto y supra valorado. Detrás de la materialidad presente en las construcciones de estos barrios, que llega a ser similar, se ocultan diferentes tipos de asentamientos según su surgimiento y posterior desarrollo; que pueden llegar a ser diferenciados por su condición jurídica, aspecto decisivo para la posterior evolución de estas áreas residenciales (Bahr y Mertins, 1984, pp. 25-26).

En un primer grupo se identifican los barrios ilegales, que surgen de la ocupación de terrenos públicos o privados, sobre los que se edifican sencillas viviendas, con materiales reutilizados tienen un carácter temporal. Posteriormente van mejorando y reemplazando por materiales de mejor calidad y de condición permanente. Situación recurrente en diversas metrópolis como Lima, Caracas, Bogotá, México D.F, Buenos Aires, entre otras (Bahr y Mertins, 1984, p. 26). Por otra parte, se encuentran los barrios semilegales (barrios piratas en Bogotá, fraccionamientos clandestinos en México, o urbanizaciones clandestinas en Ecuador), donde los terrenos son vendidos legalmente por su propietario o un intermediario, pero la adecuación de dicha superficie en terreno edificable y la construcción de las viviendas tiene lugar sin ningún tipo de licencia por parte de las autoridades, en contraposición de las normativa urbana y planificación de la ciudad (Bahr y Mertins, 1984, p. 26).

Según Bahr y Mertins (1984, p. 26), desde el punto de vista fisionómico, la diferenciación de los barrios ilegales en relación con los barrios semilegales, es poco perceptible según su origen, por lo menos en sus primeros años. Sin embargo, la situación jurídica juega un importante papel a favor de la consolidación y posterior desarrollo de las edificaciones. El hecho de contar con la propiedad legal sobre el terreno genera al propietario la percepción de seguridad para invertir y colocar parte de sus ingresos en la aplicación y adecuación de las viviendas, que se desarrollan por etapas. Por su parte los barrios ilegales, promueven el mismo proceso paulatino de desarrollo, pero a una menor velocidad, debido a la condición jurídica del terreno que ocupan y la incertidumbre que esto genera,

Como tercer tipo se hallan los asentamientos populares legales, dado que poseen una condición legal sobre el terreno y las edificaciones presentes cuentan con autorización de las autoridades. ejemplos de este tipo de asentamientos son, en Chile, los programas impulsados por el gobierno Frei, denominados en su momento como “operación sitio”; que dieron lugar a extensas parcelaciones, entregadas a población seleccionada de bajos recursos; al igual que en Brasilia donde se ofrecieron terrenos con permiso de construcción, para la población que había apoyado el proceso de construcción de la ciudad y ocupaban terrenos ilegales contiguos a la urbe. Ocasionalmente las autoridades encargadas brindaron infraestructura básica y apoyo al desarrollo habitacional en estos territorios (Bahr y Mertins, 1984, p. 27).

Encontrando en el presente planteamiento, un modelo de diferenciación socio espacial de la ciudad latinoamericana, basados en la calidad habitacional, a partir de criterios cualitativos como la materialidad, la configuración espacial, las condiciones jurídicas del suelo, y el nivel socioeconómico de la población. Generando una imagen de tipificación de los barrios informales del centro de la ciudad y los barrios informales de la periferia urbana, en consideración con los

procesos migratorios de origen, con causas que vienen de base estructural a partir de las marcadas diferencias socioeconómicas presentes en el continente.

Modelo de barrios populares y organización del espacio.

Deler (1986, p. 361) expone como la organización del espacio es un factor en la reproducción de las sociedades; y como dicha organización se expresa dentro de un periodo de tiempo específico, bajo el dominio particular de una sociedad ocupante del territorio y obedece a reglas que el análisis espacial puede llegar a explicar. Por lo cual la utilización de los modelos espaciales presta un importante servicio para colocar en evidencia los mecanismos básicos y las pautas generales que dan cuenta a la complejidad del contexto urbano informal. Deler (1986, p. 361) muestra como el modelo que aplica en el análisis del espacio de las ciudades en Latinoamérica, consiste en la identificación de las estructuras básicas de organización espacial que expresan las estrategias de los actores económicos, sociales y políticos. Donde la mixtura de estos modelos elementales (coremas), permite a su vez colocar en relieve las tendencias de mayor transcendencia en la evolución de espacio y componer un modelo teórico revelador de su organización.

El modelo de organización del espacio metropolitano: En este orden Deler (1986, p. 366) plantea un modelo de organización de espacio metropolitano y los elementos que llegan a justificarlo más allá de las matices y particularidades observadas localmente; evidenciando la relevancia de un modelo de estructuración espacial metropolitano, que no solamente esquematiza un cuadro espacial urbano, sino que busca revelar un cuadro de vida que comparte un gran numero de habitantes urbanos en los países latinoamericanos. Dicho modelo expone dos de las lógicas combinadas que operan: por un lado, la extensión de las periferias residenciales populares y por otro lado el fortalecimiento de las formas de segregación socio espacial. Deler (1986, p. 367) a partir de la reducción de cuatro estructuras espaciales elementales o coremas, compone el modelo general del espacio metropolitano:

1. **Centro Periferia:** En su figura aureolar, el modelo centro-periferia, revela a la vez, la diacronía de las grandes etapas de crecimiento –centro histórico colonial, extensión de las primeras faces de industrialización (1850–1950), periferia de la explosión demográfica y la sincronía de fenómenos de diferenciación económica, social y espacial (Deler, 1986, p. 368).
2. **Disimetría:** El modelo de disimetría, derivado el efecto de flujo direccional que guía el trayecto de desplazamiento histórico de espacios seleccionados y exclusivos a la clase dominante, evidenciando las dinámicas segregativas residenciales y funcionales. La expansión de los barrios residenciales se expresa frecuentemente en dirección preferencial que obedece a ventajas comparativas de localización, en donde las características ecológicas ambientales juegan un importante papel (Deler, 1986, p. 368). Según Deler (1986, p. 368) las minorías privilegiadas, que suelen representar del 5 al 10% de la población urbana, suelen disponer de un espacio que llega a cubrir del 25 al 30% de la superficie urbanizada, que concentran calidad en densidad de infraestructura, equipos y servicios urbanos. En cuanto a las áreas residenciales de la clase media se reproducen en menor medida, con una amplia gama adaptada a los modelos de hábitat de las elites, en relación a los ingresos salariales de sus habitantes; espacios intersticiales que se hallan desde las orillas de los barrios residenciales de altos ingresos económicos, como espacios de transición en dirección a los barrios populares, creando estos últimos la mayor parte de la superficie urbana. Esta sectorización proviene de tradiciones segregativas de los grupos sociales de mayor poder adquisitivo, por medio de procesos

especulativos de promoción inmobiliaria, manteniendo espacios reservados para las elites. Apoyados por la carencia de recursos presupuestarios de las administraciones municipales, para el financiamiento de ampliación y extensión de redes y servicios urbanos para la población general (Deler, 1986, p. 368).

Deler (1986, p. 372) llega a definir una dicotomía espacial metropolitana en dos dinámicas de urbanización: una reglamentada y reglamentaria, dentro del marco del proceso urbanizador procedente de la instalación del habitante de la ciudad; y una de orden autónomo e informal -el cual no excluye el orden y la organización- en el que la instalación del habitante proviene del marco urbanizado cuyo adecuación requiere de años; esta dicotomía no es excluyente de ninguna de las interpretaciones de los dos espacios producidos. Entre las dos zonas, el área de transición o contacto, llega a verse expresada por una ruptura espacial tal como un eje de circulación, accidente topográfico, entre otros; o como característica frecuente se llega a encontrar una variación abrupta en las condiciones de densidad, el estado o el valor de patrimonio inmobiliario, o el uso de suelo. Se llega a observar en dichas zonas procesos de mutación mediante la implantación de algunos espacios o edificaciones de uso comercial o equipamientos públicos. Observando como la interconexión entre los sistemas de circulación de la periferia popular y los otros ámbitos residenciales se establece en gran parte debido a la proximidad de dicha zona de contacto, generando diversos efectos de sinapsis.

3. **Eje con nudos jerárquicos:** Es denominado modelo de eje con nudos jerarquizados, al proceso de desplazamiento dominante mono direccional de las funciones de centralidad según expone Deler (1986, p. 372). Donde el desarrollo zonal de barrios de alta condición económica generalmente orienta un desplazamiento paulatino de las funciones terciarias a partir de un primer centro de actividad económica o financiera ya consolidado. A partir de esta área primigenia, se gesta el desarrollo de áreas de oficinas y negocios, áreas financieras, amplias zonas comerciales, equipamientos de servicios; que se implantan a lo largo de un eje principal, agrupándose en áreas de densidad variable, constituyendo diversos nudos de actividad, bajo una producción competitiva frente al primer centro de actividad, que suele colindar con el centro histórico o se superpone parcialmente a este. EL surgimiento de este eje polinuclear de actividades terciarias superiores, presentan en las áreas residenciales de alto nivel socioeconómico, brinda a las elites urbanas las ventajas de la sub-urbanidad y la centralidad.
4. **Modelo en franjas:** Finalmente, Deler (1986, p. 373) plantea, como los principales ejes de circulación generan un modelo de franjas de organización espacial, que principalmente marcan la localización de actividades productivas (actividades secundarias) y de servicios urbanos, en las áreas de mayor aglomeración residencial, en respuesta a una infraestructura insuficiente en particular en áreas periféricas populares. Este modelo se sustenta en la interpretación del área metropolitana para la ciudad latinoamericana, y particularmente las ciudades andinas, partiendo de la caracterización de dos lógicas dominantes; identificando inicialmente la rápida extensión de las periferias residenciales populares y en segundo orden el reforzamiento de las formas de segregación socio espacial.

Según Torres (2009, p. 45), si bien posee un énfasis físico explicativo, entendiendo el territorio como un producto social; da cabida a los aspectos ambientales, culturales y políticos, para ser entendidos como determinantes en la explicación del desarrollo urbano, al otorgar y comprender la territorialidad, como la interacción de espacios con particularidades y complementariedades, excluyendo la dicotomía entre objeto y sujeto, con la cual se ha desarrollado visiones teóricas tradicionales de tipo generalista y particularista.

Este modelo se sustenta en la interpretación del área metropolitana para la ciudad latinoamericana, y particularmente las ciudades andinas, partiendo de la caracterización de dos lógicas dominantes; identificando inicialmente la rápida extensión de las periferias residenciales populares y en segundo orden el reforzamiento de las formas de segregación socio espacial. Según Torres (2009, p. 45), si bien posee un énfasis físico explicativo, entendiendo el territorio como un producto social; da cabida a los aspectos ambientales, culturales y políticos, para ser entendidos como determinantes en la explicación del desarrollo urbano, al otorgar y comprender la territorialidad, como la interacción de espacios con particularidades y complementariedades, excluyendo la dicotomía entre objeto y sujeto, con la cual se ha desarrollado visiones teóricas tradicionales de tipo generalista y particularista.

El presente modelo de organización espacial se presenta en cuatro estructuras que fueron expuestas anteriormente, donde se identifican los agentes transformadores y gestores en la construcción del territorio, de acuerdo a sus características organizativas; siendo los individuos y familias, los sujetos que representan la base; los grupos sociales que se personifican en las formas comunitarias; las empresas como organizaciones de carácter productivo; los entes territoriales, como organizaciones jurídico administrativas; y finalmente el Estado como organización superior y regente de los anteriores. Bajo esta identificación de los agentes y su forma de actuación, se llega a interpretar el funcionamiento de la producción y construcción social de territorio, como un intercambio entre los diferentes agentes, los medios de producción, los recursos, la información y el capital; en donde el territorio es el sustento del modelo (Torres, 2009, p. 45).

4. Hacia la construcción de un modelo de interpretación de la ciudad informal Latinoamericana

Los diferentes modelos de interpretación de la ciudad informal anteriormente expuestos, permiten comprender y deducir diferentes factores de interpretación y caracterización de los asentamientos informales, que convergen y presentan de manera reiterativa desde las diferentes posturas teóricas ya presentadas; proporcionando una base que brinda sustento al planteamiento y construcción de un modelo de interpretación de ciudad informal, que reúne las características y factores relevantes, junto al aporte y contribución del autor, con el ideal de obtener una caracterización integral. Hallando como conclusión, el modelo de interpretación de la ciudad informal, que identifica tres factores de convergencia a partir del reconociendo de un primer factor derivado de las causas políticas y económicas, que expone De Sola Morales; un segundo factor a partir de los procesos migratorios, donde coinciden Turner junto a Bahr y Mertins; y finalmente un tercer factor de segregación y marginalidad socio espacial, que exponen Deler, Turner y De Sola Morales. Lo cual favorece la interpretación del crecimiento y organización de los asentamientos informales, por medio de las interacciones socio espaciales de movilidad, distribución, y desarrollo habitacional que se organiza y se estructura a continuación:

- **Factor Político:** La estructura política presente se identifica como el primer factor que impulsa el surgimiento de la ciudad informal, denotando la carente respuesta e incapacidad institucional urbana y del sistema político, de cara al proceso de crecimiento urbano y los requerimientos de la población, lo cual muestra un marcado sesgo que sobrepone el control y planificación urbana tradicional, sobre las necesidades y requerimientos sociales. Evidenciando mecanismos de opresión sobre los sectores de la población más vulnerable, para entrar al mercado habitacional formal y soportar los costos de vida correspondientes, acentuando la desigualdad social.

Comprendiendo como el urbanismo informal es una respuesta a la precaridad jurídica, presente en el derecho de ocupación y la tenencia del suelo. Dado que la informalidad urbana es una condición permante y poco estable, por el riesgo de pérdida que impide el debido uso, goce y usufructo de las viviendas, como objeto de inversión. Por lo cual el control de los asentamientos informales debe depender de forma directa al apoyo que el gobierno pueda proporcionar a iniciativas sociales sobre los recursos locales, y brindar respaldo público y técnico a los asentamientos, lo cual favorecería la funcionalidad social y territorial.

- **Factor Económico:** La estructura económica presente configura una estructura urbana excluyente, que parte del limitado acceso de la población con menor acceso económico al sistema financiero, fomentando el surgimiento de formas sociales relativamente autónomas al interior de la estructura socioeconómica dominante; lo cual genera segmentación social, cultural, económica, política y espacial. Constituyendo un orden espacial urbano que parte de la clasificación del suelo con relación a su localización, accesibilidad y calidad medioambiental; como factores que miden el valor y rentabilidad de este; determinando la distribución socio espacial de la ciudad, por medio de la gestión del un mercado inmobiliario de orden neoliberal. Situación que se traduce en una ciudad fragmentada, donde los asentamientos informales surgen como producto de la diferencia entre la demanda habitacional de la población más vulnerable y el alojamiento ofertado por el mercado inmobiliario formal. Motivo por el cual la autoconstrucción surge como el mecanismo de financiación a la demanda habitacional presente, proporcionado beneficioso para sus usuarios que pertenecen a un segmento social de bajos recursos económicos. Brindando múltiples ventajas a partir del desarrollo comunitario, que impulsa la lucha colectiva por la vivienda, la organización y cohesión social.
- **Factor Social:** Este factor parte de la interpretación de la movilidad social en términos de acciones y organización. Donde los asentamientos informales como espacios receptores de migrantes de bajo nivel socio económico, se constituyen a partir de una migración inicial del área rural al área urbana. Posteriormente se desarrollan migraciones intraurbanas de las áreas centrales (áreas receptoras de migrantes) a zonas periféricas, por motivos económicos o como espacios de transición previos a la adquisición de una vivienda propia; junto a migraciones intraurbanas que constituyen en el desarrollo de nuevos asentamientos informales por medio de la autoconstrucción. Configurando por medio de las dinámicas de migración, la organización espacial urbana; donde la migración intraurbana que produce asentamientos informales constituye una estructura de centro – periferia. En contraste con las dinámicas de migración de la clase social de altos recursos económicos, que configura una estructura de disimetría, mediante el traslado de su lugar de vivienda a áreas privilegiadas desde el aspecto urbano y ambiental, lo cual fomenta la segregación espacial.

Por su parte, los asentamientos informales comúnmente se desarrollan con bajas condiciones habitacionales, edificados con materiales precarios, que progresivamente son remplazados para la adecuación de la vivienda; generando ahorro en costos de alquiler, mediante la utilización de la fuerza de trabajo. Convirtiéndose en vehículos de cambio social, que representa el producto y el medio para actividades de progreso y desarrollo, que buscan brindar seguridad, movilidad y confort. Con el transcurrir de los años y la consolidación progresiva de los barrios informales, los habitantes asumen nuevos gastos provenientes de los servicios públicos domiciliarios e impuestos provenientes de la infraestructura complementaria subvencionada por el estado. Condición que obliga a algunos habitantes a migrar, dado que no logran soportar los

nuevos gastos; mientras otro grupo de la población busca que su vivienda trascienda rápidamente la etapa inicial que carece de condiciones habitacionales y se convierta en una vivienda consolidada que pueda desarrollar, ampliar y adecuar para un uso productivo. Configurando una organización espacial urbana de franjas, la cual conforma ejes de circulación que marcan la localización de actividades productivas y servicios urbanos, en áreas de alta aglomeración residencial, en repuesta a una infraestructura deficiente.

5. Conclusiones

El desarrollo urbano informal ha evidenciado como trasciende la escala espacial, y llega a mutar la estructura social, económica, y política de grandes centros urbanos, por medio de la implementación de diversas formas de producir ciudad. Comprendiendo como la construcción social del territorio se identifica como la base y esencia en el proceso de construcción de ciudad. Donde la movilidad social se convierte principal motor transformador de la ciudad, cambiando dinámicas y adaptando estructuras.

Por lo cual se considera relevantes contar una herramienta metodologica que integre los postulados varios de los autores y teóricos de mayor reconocimiento en el campo; la cual sirva como instrumento de reconocimiento y caracterización de los asentamientos urbanos informales. Facilitando la generación de políticas, planes, programas y proyectos, bajo una lectura territorial integral y acorde a las condiciones particulares de los asentamientos.

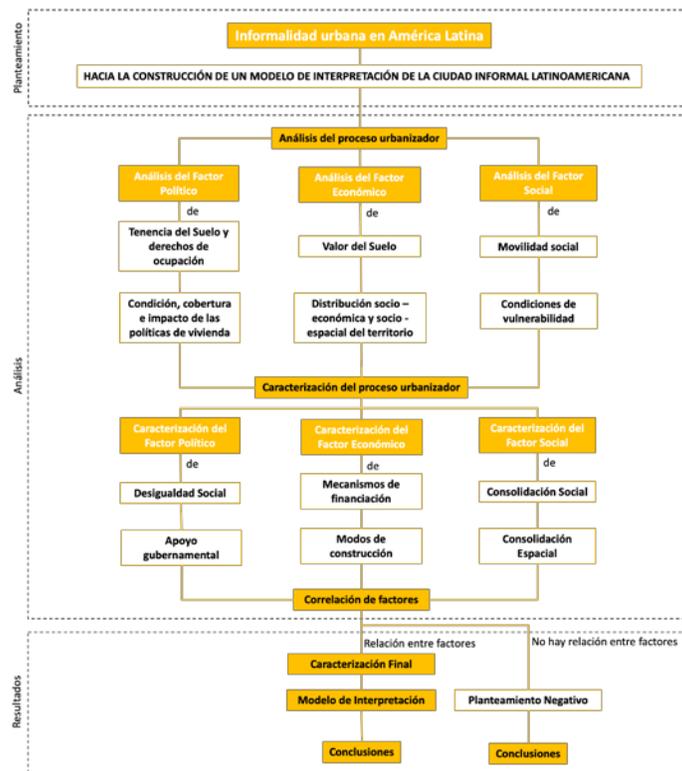


Figura 1. Modelo de interpretación de ciudad informal planteado.

Fuente: Elaboración propia

En consecuencia, el modelo propuesto de interpretación de la ciudad informal, parte del reconocimiento de tres factores principales y dos factores transversales que se identifican de manera implícita en el discurso, a partir de su presencia constante y protagónica, como lo es el factor espacial (territorio) y el factor humano (agentes que intervienen el territorio).

Bajo esta lógica el presente modelo, sirve como herramienta de abordaje diagnóstico y analítico de territorios en estudio; favoreciendo los procesos investigativos entono a los asentamientos informales en las ciudades latinoamericanas. Propiciando una lectura de base social, donde se evalúan la estructura política y su responsabilidad frente a los requerimientos habitacionales de la población mas vulnerable, junto a la estructura económica dominante, que presenta un sistema excluyente al segmento de la población con menor recurso económico y con mayor peso cuantitativo en Latinoamérica. De cara a una estructura social recursiva y hábil, que busca respuestas a sus requerimientos básicos, e implementa soluciones funcionales pese a las limitaciones dadas por su entorno.

Referencias

BÄHR, J., & MERTINS, G. (1983). Un modelo de la diferenciación socio-espacial de las metrópolis de América Latina. *Revista geográfica*, (98), 23-29.

CASTELL, M. (1973). La Urbanización Dependiente en América Latina. En M. Castell (Ed.), *Imperialismo y Urbanización en América Latina* (pp. 7-26). Barcelona: Gustavo Gili.

CLICHEVSKY, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación*. Santiago de Chile: CEPAL.

CLICHEVSKY, N. (2007). Informalidad y regularización del suelo urbano en América Latinan. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionales*, 9

DELER, J. P. (1992). *Ciudades Andinas: viejos y nuevos modelos*. Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea. Institut Français d'Études Andines.

DE SOLA MORALES, M. (1973). *Las Formas de Crecimiento Urbano*. Barcelona: Escuela técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

DE SOLA MORALES, M. (1974). La Urbanización Marginal y la Formación de Plusvalía en el Suelo. *Revista de Sociología*, (3), 365-380.

DELER, J. P. (1992). *Ciudades Andinas: viejos y nuevos modelos*. En E. Kingman (Comp.), *Ciudades de los Andes. Visión Histórica y Contemporánea* (pp. 351-374). Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos.

DELGADILLO, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Revista Territorios*, 35 (1), 81-99.

GARZA, G. (1980). Modo de producción y urbanización. *Demografía y economía*, 14(1), 68-89.

LATTES, A. (2001). Población urbana y la urbanización en América Latina. En F. Carrión (Ed.), *La ciudad construida urbanismo en América Latina* (pp. 49-76). Quito, Ecuador: FLASCO.

MORSE, R. (1971). *La Investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión S.A.

ONU - HÁBITAT. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012*. Recife: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

TORRES, C. (2007). Ciudad Informal Colombiana. *Revista Bitacora*.11(1).53-93.

TORRES, C. (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios contruidos por la gente*. Universidad Nacional de Colombia.

TURNER, J. F. (2018). *Autoconstrucción: por una autonomía del habitar: escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*. Pepitas de calabaza.